

El culto de Mitrídates a Zeus Estratio

Luis BALLESTEROS PASTOR (Sevilla)

Los sacrificios que Mitrídates Eupátor ofreció a Zeus Estratio han sido considerados como uno de los elementos más importantes para definir el carácter de la dinastía pónica y la personalidad de este rey. Sin embargo, son muy escasos los testimonios que poseemos para estudiarlos: Apiano es el único autor que habla de ellos, en dos pasajes de su obra. El primero (*Mith.*66) se refiere a un sacrificio para celebrar la victoria de los ejércitos del Ponto sobre los romanos mandados por Licinio Murena (81 a.C.) en la llamada Segunda Guerra Mitridática. Aquí Apiano entra en una serie de detalles que describen el ritual: "Primero, los reyes mismos llevan leña a la pila, y la rodean en círculo con otra más pequeña; sobre la más elevada, vierten leche, miel, vino, aceite y toda clase de inciensos; sobre la inferior, colocan pan y carne para ofrecer un banquete a los asistentes -como en los sacrificios de los reyes persas en Pasargadas-, y luego prenden fuego a la madera. La llama de ésta, al incendiarse, llega a ser visible, a causa de la altura, a una distancia de mil estadios desde el mar"¹. El segundo de los sacrificios de Mitrídates a Zeus Estratio (*App.*, *Mith.*70), es mencionado de forma pasajera como uno de los rituales propiciatorios que practica el rey antes de iniciar su tercera guerra contra los romanos en el 73 a.C.

¹ Seguimos, con algunas variantes, la versión de A. Sancho Royo, *Apiano. Historia Romana*, III, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1980, p. 541.

Hasta el presente, la interpretación de estos episodios ha seguido en esencia los estudios publicados por F. Cumont hace un siglo². La investigación de este autor se centraba en dos aspectos: por un lado, las relaciones del rito pónico con otros indicios del culto a Zeus Estratio en Anatolia, y por otro sus analogías con los sacrificios de los reyes Aqueménidas. De ello obtiene Cumont dos conclusiones principales: que este culto tenía un carácter eminentemente bárbaro, y que, precisamente por ello, suponía una reafirmación de la esencia persa de la dinastía Mitridátida. El culto de Zeus Estratio habría sido pues un culto de Estado, una *interpretatio* del culto a Ahura-Mazda, dios protector de los reyes pónicos igual que antes lo había sido de los Aqueménidas³. Cumont, un gran especialista en las religiones orientales, era sin duda una voz autorizada para analizar este culto. Pero las conclusiones de este sabio merecen ser revisadas al hilo de la lectura detallada de los testimonios literarios, así como de los descubrimientos epigráficos en lo que debió haber sido el *témenos* de Zeus Estratio situado en las proximidades de Amasia, primitiva capital del reino del Ponto⁴.

El primer problema a resolver era el del origen y carácter del culto. Cumont afirmó que se trataba de una divinidad de naturaleza compuesta, pónica, griega e irania: "Peut-être était-il à l'origine la divinité locale de quelque tribu indigène de la vallée de l'Iris (...). A leur arrivée dans le pays, les colons grecs auraient alors, suivant une coutume constante, transformé cette divinité barbare en un Zeus guerrier. Puis, quand une maison d'origine iranienne fonda un royaume dans cette région, elle aurait prétendu reconnaître dans ce Zeus son Ahura-Mazda, et lui aurait offert des sacrifices nouveaux, imités de ceux qu'accomplissaient les monarques

² F. y E. Cumont, *Studia Pontica II. Voyage d'exploration archéologique dans le Pont et la Petite Arménie*, Bruselas, 1906, pp. 139, 145, 171 y ss., 271-272. Las ideas de F. Cumont ya habían aparecido en *Id.*, *Le Zeus Stratios de Mithridate*, *RHR*, 43, 1901, pp. 45-57. Las principales síntesis posteriores son: V. Gebhard, *RE*, 4A.1, 1931, cc. 256-262 (s.v., "Stratios" 1); y E. Oslahusen, *Götter, Heroen und ihre Kulte im Pontos. Ein erster Bericht*, *ANRW*, II, 18.3, 1990, pp. 1865-1906, con interesantes aportaciones sobre todo en los datos numismáticos.

³ F. y E. Cumont, *op. cit.*, pp. 178-179. En este mismo sentido, véase S.K. Eddy, *The King is Dead. Studies on the Near Eastern Resistance to Hellenism*, Lincoln, 1961, pp. 48-9.

⁴ D.H. French, *Amasian Notes 5. The Temenos of Zeus Stratios at Yassiçal*, *EA*, 1996, pp. 75-92.

perses"⁵. Pero poco más adelante, este sabio propone que el culto de Zeus Estratio en Amasia habría sido en realidad fundado por los dinastas del Ponto : "Peut-être aussi le culte militaire de Zeus Stratios fut-il fondé par les dynastes du Pont dans leur nouvelle capitale"⁶. Así pues, nos encontramos entre dos hipótesis contrapuestas : la de un origen autóctono con una serie de asimilaciones posteriores, y la de una fundación por iniciativa directa de los reyes póntricos, herederos de los invasores persas.

Siguiendo esta misma línea, Cumont toma para su estudio del culto a Zeus Estratio en el Ponto dos puntos de referencia: el anatólico y el persa. Este autor recordó así que el principal centro de culto a Zeus Estratio en Anatolia era el santuario de Labraunda, una aldea de Milasa en Caria, según nos informa Heródoto⁷. Pero además, Cumont recopiló en su estudio toda una serie de referencias del culto a Zeus Estratio en la zona noroccidental de Asia Menor: habría sido adorado en Nicomedia, la capital de los reyes de Bitinia, y, presuntamente, sería la divinidad que aparece en las monedas emitidas por éstos. Hay además una inscripción de Atenas dedicada a este dios por ciudadanos de Germanicópolis, la antigua Gangra, capital del reino de Paflagonia. Existen también alusiones a este culto en Amastris y Heraclea Pónica. Éumenes, encargado de gobernar Capadocia tras la muerte de Alejandro, invoca a este dios ante sus tropas. Pero tanto los epígrafes como algunas de las referencias a Zeus Estratio recogidas por Cumont son posteriores a la época de Mitridates Eupátor, y por tanto este autor las considera de poca ayuda para interpretar el carácter que el culto a esta divinidad habría tenido dentro del territorio pónico⁸.

⁵ F. y E. Cumont, *op. cit.*, p. 181, cf. S.K. Eddy, *op. cit.*, 181 ; E. Salomone Gaggero, La propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia, *Contributi in omaggio di A. Garzetti*, Génova, 1977, pp. 89-123, 106.

⁶ *Ibid.*, pp. 181-182.

⁷ *Ibid.*, p. 178; Hdt.5.119.2.

⁸ *Ibid.*, pp. 144 y ss. ; V. Gebhard, *art. cit.*, cc. 257-258 : Plin., *NH*, 16.89 (Heraclea) ; *IGR* III 32 n° 89 ; B.V. Head, *HN*², 506 (Amastris) ; Arr., *FGH* IIb 156 fr.78a (Nicomedia) ; *CIA*, III 141 (Germanicópolis) ; Plu., *Eum.* 17.4. Sobre la estatua de Nicomedia, véase L. Laurenzi, La personalità di Doidalsas di Bitinia, *AASAtene*, 24-26, 1946-48, pp. 167-179. Sobre las monedas reales de Bitinia, véase B.V. Head, *HN*², 520. La identificación del dios representado en éstas con Zeus Estratio ha sido discutida : véase L. Hannestad, This contributes in no small way to one's reputation : The Bithynian Kings and Greek Culture, en P. Bilde, L. Hannestad, T. Engberg, J. Zahle (eds.), *Aspects of Hellenistic Kingship*, Aarhus, 1996, pp. 67-98, 95 n.70.

Tanto por los pasajes de Heródoto como por los tópicos que los griegos difundieron sobre el primitivismo de los carios, Reinach y Cumont confirmaron que esta advocación guerrera del padre de los dioses habría sido del todo ajena a la religiosidad helénica, lo que encajaba perfectamente con el perfil bárbaro de Mitrídates⁹. Pero consideramos que estas afirmaciones deben ser matizadas, al menos en parte: hay indicios suficientes para constatar que Zeus Estratio fue una de las muchas divinidades extranjeras (y en particular anatólicas), que se introdujeron en la religiosidad griega. Por una parte, este dios tenía una capilla en el Pireo, y también se le ha identificado con un bajorrelieve de Tegea, en la Arcadia, atribuido a un compañero de Escopas¹⁰. Pero además, si admitimos que Zeus Estratio pudo haber sido llamado genéricamente "Zeus Cario" fuera de esta región de Anatolia, constataremos que, al menos desde el siglo VI a.C., este dios militar no sólo era conocido entre los griegos, sino que incluso pudo haber quienes le rindieran culto. Un Zeus Cario aparece asociado tanto a Iságoras como a Pericles con una clara finalidad despectiva: Heródoto nos dice que la familia de Iságoras adoraba tradicionalmente a esta divinidad¹¹, y una de las tradiciones manuscritas de Plutarco recoge un verso de Cratino en el que Pericles es llamado jocosamente "Zeus Cario"¹². Hay dos problemas para admitir estos pasajes como ejemplos válidos de una difusión tan temprana del culto a Zeus

⁹ Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont*, París, 1890, p. 304; F. y E. Cumont, *op. cit.*, pp. 178 y ss. En este mismo sentido, véanse entre otros B.C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*, Leiden, 1986, pp. 10, 107; J.J. Portanova, *The Associates of Mithridates VI of Pontus*, Tesis, Columbia, 1988, p. 72. Sobre los carios como bárbaros: Str.14.2.28; S. Saïd, *Greeks and Barbarians in Euripides' Tragedies: The End of Differences?*, en T. Harrison ed., *Greeks and Barbarians*, Edinburgo, 2002, pp. 62-100, 70.

¹⁰ V. Gebhard, *art. cit.*, c. 257; P. Lévêque, L. Sechan, *Les grandes divinités de la Grèce*, París, 1990, p. 97 n.194. Hay una inscripción a Zeus Labraundo en el Pireo, de comienzos del siglo III a.C. (IG II, 1, 613): A. Laumonier, *Les cultes indigenes en Carie*, BEFAR 48, París, 1958, p. 12 n. 2. Sobre el relieve de Tegea: P. Foucart, *Le Zeus Stratios de Labraunda*, *Monuments Piot* 18, 1910, pp. 145-175; A.H. Smith, *Some Recently Acquired Reliefs in the British Museum*, *JHS*, 36, 1916, pp. 65-86.

¹¹ Hdt.5.66.1. Se ha pensado que esta Caria fuera una de las acrópolis de Mégara, pero el término "Zeus Cario" aparece siempre en Heródoto para aludir al culto microasiático: cf. A. Laumonier, *op. cit.*, pp. 41-42.

¹² Plu., *Per.*3.2. Se trata del manuscrito S: Cratino estaría asociando a dos personajes acusados de tiránicos, como Iságoras y Pericles. A favor de esta interpretación, véase: Plutarco, *Vidas Paralelas*. Tomo II, Traducción prólogo y notas de A. Pérez Jiménez, Madrid, 1996, pp. 337-8 n. 26.

Estratio entre los griegos : en primer lugar, muchos investigadores han evitado identificar al Zeus Cario citado por las fuentes antiguas con el Zeus de Labraunda¹³. El segundo problema es la ausencia casi total de datos epigráficos sobre Zeus Estratio en la propia Labraunda, lo que, unido a ciertos documentos epigráficos, ha hecho pensar a Debord que, al menos en la segunda mitad del s. II a.C., Zeus Estratio era un dios diferente de Zeus Labraundo, y tenía su santuario en la propia Milasa¹⁴. Respecto al primero de estos problemas, el principal argumento deriva de Estrabón (14.2.23), que disitngue entre tres santuarios de Zeus existentes en Milasa : el de Zeus Osogo, el de Zeus Estratio y otro de Zeus Cario. Pero habría que hacer distintas puntualizaciones. En primer lugar, Heródoto no especificaba cuál era en Milasa el lugar del culto a Zeus Cario. El término "Cario" no es indicativo sino de que se adoraba en Caria : de hecho había otro Zeus Cario en Panamara¹⁵ (que Estrabón no menciona), y otro en los límites entre Lidia y Caria¹⁶. Zeus Estratio pudo haber sido igualmente una de las divinidades aglutinantes de la región : según diversos especialistas, el santuario de Labraunda fue, al menos durante un tiempo, el lugar de reunión de la Liga de los Carios¹⁷. De hecho, Eliano (*HA* 12.30)

¹³ Para discusión, véase sobre todo A. Laumonier, *op. cit.*, pp. 41 y ss. P. Debord, *Sur quelques Zeus Cariens : Religion et politique, Studi Ellenistici*, 13, Pisa-Roma, 2001, pp. 19-37, 31, señala la escasez de testimonios epigráficos sobre Zeus Cario en Milasa.

¹⁴ P. Debord, *art. cit.*, p. 30. A favor de identificar ambos epítetos con la misma divinidad, véanse entre otros : A. Laumonier, *op. cit.*, pp. 45 y ss. (con bibliografía anterior) ; P. Lévêque, L. Sechan, *op. cit.*, p. 97 n. 193. Cf. *Str.* 14.2.23 ; Aelian, *HA*, 12.30.

¹⁵ Sobre el mismo, véase A. Laumonier, *op. cit.*, pp. 41, 221 y ss. ; P. Debord, *art. cit.*, pp. 31 y ss.

¹⁶ Steph. Byz., *s.v.* 'Torrebo, ciudad de Lidia' ; cf. A. Laumonier, *op. cit.*, p. 42. Tanto Heródoto (1.171.6) como Estrabón (14.2.23) afirman que el santuario de Zeus Cario en Milasa era un lugar de reunión de Carios, Lidios y Misios. Para las diferentes advocaciones de Zeus en Caria, véase sobre todo Laumonier, *op. cit.*, *passim*. La Epigrafía está revelando advocaciones inéditas de Zeus en Anatolia : véase M. Ayda, A Priest of the Goddess Ma at Komana, *EA*, 34, 2002, pp. 23-27.

¹⁷ Entre otros, S. Hornblower, *Mausolus*, Oxford, 1982, pp. 55 n. 25 ; 60 y ss. ; S. Isager, Kings and Gods in the Seleucid Empire, en P. Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Hannestad, J. Zahle (eds.) *Religion and Religious Practice in the Seleucid Kingdom*, Aarhus, 1990, pp. 79-90, 85. Para una visión más completa, véase P. Debord, *art. cit.*, pp. 26 y ss.

no dudaba en identificar a Zeus Cario con el Estratio de Labraunda¹⁸. Zeus Estratio era más famoso fuera de Caria que los otros dioses adorados en Milasa¹⁹, lo que explicaría su difusión entre los griegos, que bien pudieron haber calificado a esta divinidad como Zeus Cario en un sentido genérico. Por otra parte, como afirma Debord en referencia a Zeus Panamaro, posiblemente el epíteto "Cario" indicara una voluntad de diferenciación respecto a los otros Zeus implantados por los griegos, relacionada sin duda con una tentativa de resistencia "política" a la helenización²⁰.

En cuanto a las dificultades para identificar a Zeus Labraundo y Zeus Estratio, hay que tener en cuenta que Debord sólo constata una diferencia entre ambos en una época tardía. Ello, por tanto, permite que ciertas afirmaciones de Heródoto puedan tener validez. Es cierto que este autor resulta confuso e inexacto en ciertos aspectos, como cuando afirma que los carios eran los únicos adorantes de Zeus Estratio²¹. Pero también, como reconocía Laumonier²², Heródoto había nacido en esa misma región, y por tanto hay que ponderar sus afirmaciones. A ello habría que añadir que una misma divinidad podía ser conocida por diversos epítetos, y más cuando uno de ellos alude al lugar de culto (Labraunda), y otro a su carácter militar (Estratio), ambos identificados con la doble hacha (*labrys*). De hecho, Aristóteles nos habla de un Zeus Hoplosmio de Milasa, al que casi con seguridad podemos identificar con nuestro Zeus Estratio²³.

Los rituales de Zeus Cario que describe Heródoto (2.61.2 ; 3.11.2-3) nos remiten a cultos ancestrales anatólicos, en los que los fieles se hieren a sí mismos. Pero además este tipo de ceremonias sangrientas, que practicaban los mercenarios carios en Egipto, son típicas de ciertas divinidades guerreras : tal sería el caso de Ma, diosa capadocia relacionada por los romanos con Bellona, y por los griegos con Enio, pareja femenina de Ares Enialio²⁴. Por tanto, este carácter guerrero nos puede servir para

¹⁸ Se ha pensado que fuera una confusión: V. Gebhard, *art. cit.*, c. 261 ; A. Laumonier, *op. cit.*, p. 41.

¹⁹ A. Laumonier, *op. cit.*, pp. 41-42.

²⁰ P. Debord, *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie Gréco-romaine*, EPRO, 88, Leiden, 1982, p. 394 n. 115.

²¹ P. Debord, *art. cit.*, p. 19.

²² *Op. cit.*, p. 41.

²³ Arist., *PA* 3.10.673a ; A. Laumonier, *op. cit.*, p. 58.

²⁴ Sobre esta relación entre Ma-Enio-Bellona, véase O. Waser, *RE*, 5.2, 1905, cc. 26545-2656 (*s.v.* Enyo). Los sacerdotes de Bellona se infligían heridas : Lucan., *Phars.*, 1.565 ss. ; Tib., *Eleg.* 1.6.43 ; Verg., *Aen.*, 8.703. Ares Enialio

confirmar que el Zeus Cario de Heródoto es el mismo mismo Zeus Estratio de Labraunda. Esto explicaría además el interés de Plutarco en considerar falsa la relación que Heródoto establece entre este dios y la familia de Iságoras: Plutarco detesta los sacrificios humanos²⁵, y por tanto estos rituales sangrientos no serían propios de un líder aristocrático. Podemos así concluir que el Zeus Cario citado por Heródoto y Plutarco no habría sido otro que Zeus Estratio, que habría recibido el primero de esos nombres entre los griegos de la Helade. En tal caso, se puede retrotraer la presencia de este culto en Grecia a un momento anterior al siglo V a.C. Quizás esta identificación entre los griegos de Zeus Estratio y Zeus Cario fuera la causa de la escasez de alusiones directas al padre de los dioses como protector de los ejércitos: desde el pasaje aislado de Heródoto, Zeus Estratio no aparece citado hasta mucho después. Como vimos, es invocado por Éumenes²⁶, y los reyes Seléucidas y Lágidas intervinieron en los asuntos del templo de Labraunda²⁷, con lo que, directa o indirectamente, confirmamos que esta divinidad era conocida dentro del mundo griego.

Como hemos visto, no son muchas las noticias que poseemos sobre las características del culto a Zeus Estratio entre los Mitridátidas, pero lo que sí parece claro es que el culto de Caria y el del Ponto tenían pocos elementos en común. Además, el Zeus Labraundo aparece como una suerte de divinidad andrógina, heredera de antiguos sustratos anatólicos, mientras que las monedas de Bitinia y Amastris, las de Milasa en época Altoimperial, así como la estatua de Zeus Estratio que se levantaba en

recibía también el apelativo de Estratio (Plu., *Mor.*, 757d). El juramento de Catilina y sus seguidores bebiendo sangre humana (Sall., *Cat.*, 22) ha sido asociado al culto de Ma-Bellona: E. Manni, *Religione e politica nella congiura di Catilina*, *Athenaeum*, 24, 1946, pp. 55-64.

²⁵ Plu., *Them.*, 14.4, *Pel.*, 21.5-6, *Arist.*, 9.2, A. Heinrichs, *Human sacrifice in Greek Religion: Three Case Studies*, en J. Rudhardt, O. Reverdin eds., *Le Sacrifice dans l'Antiquité*. Entretiens sur l'Antiquité Classique XXVII, Vandoeuvres-Genève, 1980, pp. 195-235, 208 y ss.

²⁶ Plu., *Eum.*, 17.4. Cumont, *op. cit.*, p. 179, justifica la invocación de Éumenes por ser sátrapa de Capadocia y del noreste de Anatolia. Pero esta deducción nos parece bastante forzada: apenas tenemos noticias del culto a Zeus Estratio en la Capadocia interior (cf. V. Gebhard, *art. cit.*, cc. 259-260). Éumenes actuó en Licaonia y Cilicia, regiones más próximas a Caria, y había nacido en la zona del Helesponto, vecina de Bitinia. Además, puesto que los carios habían combatido desde antiguo como mercenarios, resultaría lógico que las tropas de Éumenes conocieran la devoción por el Zeus protector de los ejércitos.

²⁷ Véanse, entre otros: S. Isager, *art. cit.*, pp. 84 y ss.; B. Virgilio, *Roi, ville et temple dans les inscriptions de Labraunda*, *REA*, 103, 2001, pp. 429-442.

Nicomedia, están dentro de los cánones de la iconografía helenística²⁸. En cambio, el culto del Ponto parece ser anicónico, puesto que no contamos allí con ninguna representación plástica claramente identificable de estos dios. Esta ausencia de imágenes sí concordaría con algunas descripciones de la religiosidad medo-persa²⁹, así como con otras manifestaciones religiosas de la Antigüedad.

Pero también hay una serie de interrogantes acerca del carácter estrictamente persa de este ritual descrito por Apiano, entre otras cosas, porque las noticias que tenemos sobre los cultos persas son divergentes y no nos permiten tener una opinión absolutamente definida³⁰. Por un lado, Heródoto, quizás aludiendo a la religiosidad popular, nos dice que los persas "no levantan altares ni encienden fuego" (1.132.1). Por otro, los persas realizaban los sacrificios a la salida del sol³¹, mientras que la llama del sacrificio a Zeus Estratio era vista (por la noche) desde mil estadios mar adentro. Además, en los rituales de los magos capadocios (Str., 15.3.14) no se emplea el vino, que quizás en nuestro caso fuera un sustituto de la sangre de las víctimas³². De esto sólo podemos deducir que nos encontramos con una amalgama de influencias de diversos ámbitos culturales, y por lo tanto el texto de Apiano ha de entenderse en un sentido literal: la analogía con los cultos de Pasargadas no se refiere a todo el ritual pónico de Zeus Estratio, sino sólo al hecho de que se ofrezca un banquete a los asistentes con pan y carne, que es la frase inmediatamente anterior a esa comparación. De hecho, este reparto de las ofrendas parece haber sido habitual en los sacrificios persas, y continuaría entre los magos de Capadocia³³.

²⁸ A. Laumonier, *op. cit.*, pp. 61-2 (con bibliografía). *Vide supra* n. 8.

²⁹ Hdt., 1.132.1 ; Str., 15.3.13. Las recientes excavaciones en Yassiçal muestran que no se trataba de un edificio, sino sólo de un recinto sagrado con un altar ; D.H. French, *art. cit.*, p. 81.

³⁰ Véanse las opiniones de P. Briant sobre el trabajo de W. Burkert, Herodot als Historiker fremder Religionen, *Hérodote et les peuples non grecs*, Entretiens sur l'Antiquité Classique XXXV, Vandoeuvres-Genève, 1988, pp. 1-33, 38-39.

³¹ Hdt., 7.54.1-2 ; Xen., *Cyr.*, 8.7.2-3 ; Polyaen., *Str.*, 7.11.2 ; M. Boyce, *A History of Zoroastrianism*, Leiden, 1975, vol. I, p. 170.

³² Sobre este significado, véase F. Hartog, *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, París, 1980, pp. 176 y ss. Estas libaciones de vino están presentes en los sacrificios a Ares : *Ibid.*, p. 204.

³³ P. Briant, *Histoire de l'Empire Perse*, Paris, 1996, pp. 258-259 ; Str., 15.3.13.

Quizás, como intuyó Cumont, todos estos cultos provinieran de una serie de sustratos anatólicos que habrían ido modificándose según la evolución de cada territorio a través de los siglos. Carios y misios aparecen citados en torno a santuarios comunes (Hdt., 1.171.6 ; Str., 14.2.23). Había también cultos comunes entre Caria y el Ponto, en particular relacionados con la Luna: Hécate, una de las divinidades más arraigadas en Caria, tenía un altar en la desembocadura del Halis³⁴. Men, dios lunar, tutelar de la dinastía pónica, era a veces asociado con Hécate. Ma, venerada en el santuario de Comana Pónica, estaba relacionada con Ártemis y, a través de ella, con la Luna³⁵. Además, según la leyenda, el hacha del Zeus Labraundo habría pertenecido a la reina de las amazonas (Plu., *Mor.*, 301f), míticas habitantes del Termodonte, en los confines orientales del Ponto. Los cálibes, vecinos de las amazonas, habrían sido los difusores del culto a Zeus Dolicheno, dios guerrero que era representado con el hacha, y que fue asociado con Ahura-Mazda³⁶. Quizás este sustrato anatólico común pudiera justificar también las alusiones a la presencia de carios en el Euxino³⁷. Por otra parte, no podemos olvidar los elementos semitas que subyacían en algunas de las costumbres vigentes en el Ponto, como la práctica de la circuncisión y la prohibición de comer carne de cerdo, en una región cuyos habitantes eran llamados tradicionalmente leucosirios ("sirios blancos"), o simplemente sirios (por "asirios")³⁸.

³⁴ Apoll. Rhod., 4.244-246. Sobre Hécate en Caria, véase A. Laumonier, *op. cit.*, *passim*, y en particular sobre el santuario de Lagina, pp. 344 y ss. El mito de Endimión fue situado en Caria : S. Lunais, *Recherches sur la Lune, I. Les auteurs latins*, EPRO, 72, Leiden, 1979, pp. 198 y ss.

³⁵ K. Wernicke, *RE*, 2.1, 1895, cc. 1335-1440 (s.v. Artemis) 1374 ; S. Lunais, *op. cit.*, 87 n. 3 ; E. Olshausen, *art. cit.*, pp. 1886 y ss. ; L. Ballesteros Pastor, Bears and Bees in Themiskyra : A Sanctuary for Artemis in the Land of the Amazons ?, *Proceedings of the II International Congress on Black Sea Antiquities (Ankara 2002)* (en prensa).

³⁶ F. Cumont, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987, p. 129 con n. 23 ; cf. A. Laumonier, *op. cit.*, p. 88.

³⁷ Para discusión, aunque negando la veracidad de estas noticias, véase I. von Besouw, Karer im Pontos ?, en U. Fellmeth, H. Sonnabend (eds.), *Alte Geschichte : Wege-Eninsichten-Horizonte. Festschrift für E. Olshausen zum 60. Geburtstag*, Hildesheim, 1998, pp. 1-6. Cf. A. Laumonier, *op. cit.*, p. 62.

³⁸ Th. Reinach, *op. cit.*, p. 240 ; Hdt., 2.104.3 ; Str., 12.3.36 ; Petron., *Sat.* 68. Sobre la "Asiria" del Ponto, véase L. Ballesteros Pastor, A. Álvarez-Ossorio, Las fronteras de la Cólquide : Espacio mítico y realidad geográfica en el sur del Ponto Euxino, *Orb. Terr.*, 7, 2002, pp. 3-11, 5 n. 11 (en prensa). Nepote (*Dat.* 1.1), habla de leucosirios que vivían entre Cilicia y Capadocia. Se han

Otra cuestión es la de dilucidar si nos hallamos ante un culto dinástico. Cumont extrae una serie de conclusiones respecto a los lugares del noroeste de Anatolia en donde se han hallado referencias al culto de Zeus Estratio: Nicomedia, Gangra y Amasia habrían sido capitales de Bitinia, Paflagonia y el Ponto, respectivamente. Incluso Heraclea Póntica habría sido para Cumont "longtemps le chef-lieu d'une principauté indépendante". Por lo tanto, Zeus Estratio habría sido adoptado como divinidad tutelar por los diferentes soberanos de toda esa región³⁹. Esta hipótesis, sin embargo, tropieza con una serie de obstáculos: por una parte, los indicios sobre Paflagonia nos remiten a la época romana, por lo que no podemos asegurar nada sobre su significado "dinástico". El carácter helénico de Heraclea Póntica está fuera de duda, y Cumont explica los indicios del culto a Zeus Estratego en Amastris como una imposición de la nieta de Darío III en cuyo honor se habría fundado la ciudad⁴⁰, lo que vuelve a ser contradictorio con la tesis de la autoctonía del culto.

Respecto al Ponto, parece estar clara la existencia de más de un lugar de culto a Zeus Estratio. Además de Amasia, Cumont creyó reconocer otros lugares de culto a Zeus Estratio en el Ponto. Uno de ellos habría estado en una montaña cercana a Neocesarea (Niksar), en cuya cima se celebraban unos festejos en honor de Elías, coincidiendo con el solsticio de verano. A decir de Cumont, se trataría de la traslación cristiana de un antiguo ritual pagano, que tendría importantes resonancias del culto a Zeus Estratio, "tanto por la naturaleza del lugar como por las particularidades de la fiesta"⁴¹. En realidad, la única semejanza estaría en que los habitantes de Yassiçal (lugar del *témenos* próximo a Amasia) también celebraban una fiesta a Elías (en mayo), y en que se trata de una alta montaña. Pero el culto de las alturas es una costumbre ancestral muy difundida por los más diversos ámbitos culturales, y no está asociado a una divinidad exclusiva⁴². Respecto al ritual de Niksar, Cumont sólo puede hablar de una serie de ídolos antiguos, que no describe ni aparecen fotografiados en su obra: sólo una cabeza de toro de bronce, al que Cumont

visto analogías entre Zeus Estratio y el dios Teshub: P. Foucart, *art. cit.*, pp. 159 ss.; V. Gebhard, *art. cit.*, c. 262; A. Laumonier, *op. cit.*, p. 88.

³⁹ F. y E. Cumont, *op. cit.*, pp. 179-181; V. Gebhard, *art. cit.*, cc. 257-258.

⁴⁰ F. y E. Cumont, *op. cit.*, p. 180; V. Gebhard, *art. cit.*, c. 258.

⁴¹ F. y E. Cumont, *op. cit.*, pp. 271-272.

⁴² Como afirma el propio Cumont, *op. cit.*, p. 181 n. 1; cf. A. Laumonier, *op. cit.*, p. 99 n. 3. Sobre los sacrificios de los reyes persas en las cumbres, véase Hdt., 1.131.2; Xenoph., *Cyr.* 8.7.3; Str., 15.3.13.

relaciona con el culto a Men, para afirmar que en este lugar habría podido estar el santuario de Ameria citado por Estrabón (12.3.31)⁴³.

Los otros dos lugares que Cumont relaciona con el culto a Zeus Estratio en el Ponto estarían situados en la región de Amasia: uno sería Ghel-Ghiraz (actual Catalkaya), en donde se ha encontrado un epígrafe dedicado a esta divinidad, junto a un altar y a los restos dispersos de lo que pudo haber sido un templo, que Cumont asocia al mismo Zeus Estratio⁴⁴. La otra referencia estaría en la aldea de Gökcebağ (antigua Zougo), en donde se hallaba un relieve toscamente elaborado, que representa una figura barbuda con un escudo blandiendo un objeto que Cumont interpreta como un rayo⁴⁵. Se trataría pues de una presunta representación del mismo Zeus Estratio. Sin embargo, aunque esta interpretación es perfectamente plausible, hemos de hacer notar que la tosquedad del relieve y la erosión posterior nos hacen difícil identificar cuál es realmente el arma que blande la figura de Gökcebağ. Podría tratarse de un "smitting god", tan característico de la iconografía de las divinidades orientales, que en nada se parece al gesto del Zeus Estratio de Caria que conocemos por monedas y exvotos.

A pesar de estas observaciones, consideramos que en verdad debió haber diversos lugares del Ponto en donde se rindiera culto a Zeus Estratio. Como el propio Cumont advirtió⁴⁶, Apiano mezcla en la primera de sus referencias alusiones a dos lugares diferentes para los rituales a este dios. Si admitimos que el primero de los sacrificios descritos por Apiano tuvo lugar en Amasia⁴⁷, también debemos tener presente que se alude también a una hoguera que puede ser vista por los marinos, lo que nos sugiere una montaña diferente, mucho más próxima a la costa. Quizás este otro lugar tuviera alguna relación con la segunda alusión de Apiano a Zeus Estratio, en donde se nos habla al mismo tiempo de unos caballos arrojados al mar en honor de Poseidón. Esta diversidad de lugares de culto a Zeus Estratio en el Ponto se contradice de nuevo con la relación

⁴³ F. y E. Cumont, *op. cit.*, p. 272.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 145.

⁴⁵ F. y E. Cumont, *op. cit.*, p. 139; E. Olshausen, *art. cit.*, p. 1902, lo interpretó como un hacha, que sería el símbolo del rayo: *Plu., Mor.*301f-302a; cf. A. Laumonier, *op. cit.*, 96 y pl.III-IV.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 183.

⁴⁷ D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton, 1950, vol. II, p. 1072 n. 12. Cumont, *op. cit.*, p. 183, propuso que el primero de los sacrificios citados por Apiano se habría realizado cerca del litoral, donde, circunstancialmente, estaría reunido el ejército de Mitridates.

específica que Cumont percibía entre este dios y las capitales de los reinos del Noroeste Anatólico, y habla en favor de la tesis de un culto autóctono adoptado por los diferentes poderes de la región.

Para la discusión sobre el carácter dinástico de este culto, es muy interesante observar que las emisiones monetarias locales de Amasia podrían haber tenido símbolos relacionados con Zeus Estratio⁴⁸, mientras que las emisiones reales de los monarcas póntricos para nada habrían aludido a esta divinidad⁴⁹. Este dato concuerda con el reciente hallazgo epigráfico en el *témenos* de Zeus Estratio de Yassıçal: se han publicado una serie de inscripciones grabadas sobre unas piedras situadas en torno al altar, y que llevaban los nombres de distintos lugares de la comarca situada en torno a la antigua capital del Ponto⁵⁰. Ello indica que el culto a Zeus Estratio habría tenido fundamentalmente un carácter local, y que, siguiendo la primera de las ideas de Cumont, los reyes Mitridátidas, al adueñarse de la región habrían perpetuado una serie de rituales ancestrales autóctonos, quizás aportando algunos matices acordes con la religiosidad persa. En este mismo sentido habría que explicar el primero de los sacrificios relatados por Apiano: la Segunda Guerra Mitridática tuvo como escenario principal toda la frontera suroeste del Ponto, limítrofe con Capadocia⁵¹, y por tanto Mitridates estaría exaltando una liberación

⁴⁸ Sobre estas monedas, véase E. Oshausen, *art. cit.*, p. 1902. Cumont (*op. cit.* p. 177), siguiendo estudios anteriores, asoció con Zeus Estratio la cuadriga y el fuego (relacionados con Ahura-Mazda), y los árboles como símbolo de los bosques sagrados. Pero, aunque podemos aceptar la primera de estas ideas, debemos reconocer que los bosques sagrados eran muy frecuentes, en relación con diversas divinidades. Además, no podemos confirmar la asociación de Zeus Estratio con un árbol concreto: en el Ponto se trataría de pinos, en Heraclea de encinas (Plin., *NH*, 16.289), y en Labraunda de plátanos (Hdt., 5.119.2). Sobre Amasia, véase F. y E. Cumont, *loc. cit.* (y la fotografía en p. 174). Sobre los bosques sagrados, en particular de Apolo, véase F. Graf, *Bois sacrés et oracles en Asie Mineure, Les Bois Sacrés. Actes du Colloque International du Centre Jean Bérard. Naples, 23-25 Novembre 1989*, Nápoles, 1993, pp. 23-29. G. Kleiner, *Pontische Reichsmünzen, MDAI(I)*, 6, 1955, pp. 1-21, 10, interpretó que las monedas de Amasia con el águila y el rayo habrían aludido también a Zeus Estratio.

⁴⁹ Se interpreta que la Luna que aparece en las series reales póntricas habría aludido a Men, dios tutelar de la dinastía: E. Olshausen, *art. cit.*, p. 1888.

⁵⁰ D.H. French, *art. cit.*, pp. 84 y ss.

⁵¹ L. Ballesteros Pastor, *El Santuario de Comana Pónica (Apuntes para su historia)*, *ARYS*, 3, 2000, pp. 143-150; D.G. Glew, *400 Villages? A note on Appian, Mith.* 65, 271, *EA*, 33, 2001, pp. 153-162.

de la comarca de la que Zeus Estratio era protector principal y común de todos los habitantes⁵².

Este carácter regional del culto a Zeus Estratio en Amasia nos ratifica que, probablemente, este dios no era el tutelar de la dinastía del Ponto. Aparte de los indicios ya aportados, debemos recordar que el culto dinástico era el de Men, dios por el que juraban los reyes al ser coronados (Str., 12.3.31). Aparte de éste, no tenemos constancia de otros rituales que tuvieran una vinculación similar con la dinastía Mitridática. Incluso el santuario de Ma en Comana, cuyo sumo sacerdote llevaba el cargo de "segundo tras el rey"⁵³, carecía de una significación política determinante en las tareas de gobierno de los monarcas póntricos. (Por lo demás, todos los cultos públicos pueden ser considerados "de Estado" en mayor o menor medida).

A la hora de valorar el culto de Mitridates a Zeus Estratio, resulta interesante reflexionar acerca del silencio de Estrabón sobre el mismo. Sabido es que este autor era natural de Amasia, y en su *Geografía* (12.3.39) describe esta ciudad entusiasmado por su belleza y por la fertilidad de su territorio. Pero, si Estrabón mismo habla de otros santuarios póntricos, como el de Comana o el de Zela, ¿por qué no menciona el *témenos* de Zeus Estratio? En primer lugar, creemos que este autor no habría tenido escrúpulos culturales a la hora de referirse a un dios bárbaro, no sólo porque éste estuviera reconocido entre los griegos, sino además porque no parece sentir deshonor por el hecho de que uno de sus antepasados hubiera sido sumo sacerdote del santuario de Comana Pónica⁵⁴. Descartado pues un posible rasgo de orgullo helénico, el silencio de Estrabón pudo deberse a dos circunstancias: o bien no consideró que ese culto tuviera una especial relevancia, o tal vez habría preferido guardar silencio sobre un ritual relacionado con la única guerra que Eupátor concluyó victoriosamente frente a Roma. La detallada descripción de Apiano es un típico *excursus* de interés etnográfico, que tal vez no pretenda tener una particular trascendencia política. Además, como afirma Glew, Apiano desconoce el territorio del Ponto, e ignora muchos de los aspectos que transmite Estrabón⁵⁵. Respecto a las fuentes de las que Apiano toma estos detalles, todo son conjeturas: es realmente discutible que se trate

⁵² V. Gebhard, *art. cit.*, c. 260, relaciona este sacrificio con los de Jerjes y Alejandro en Ilión.

⁵³ Str., 12.3.32 ; *Bell. Alex.* 66 ; App., *Mith.* 114.

⁵⁴ Str., 12.3.33 ; L. Ballesteros Pastor, *El Ponto visto por Estrabón*, *Orb. Terr.*, 4, 1988, pp. 55-61 ; M. Cassia, *La famiglia di Strabone di Amaseia, tra fedeltà mitridatica e tendenze filorromane*, *MedAnt*, 3, 2000, pp. 211-237.

⁵⁵ D.G. Glew, *art. cit.*, p. 160.

de Nicolás de Damasco, como supuso Reinach. Mastrocinque afirma que tantos detalles como ofrece Apiano sólo podrían haber venido de las perdidas *Historias* de Estrabón, hipótesis ésta que también resulta discutible⁵⁶. Pero, en cualquier caso, nos encontramos con una omisión en la *Geografía* que sigue siendo significativa, y más cuando se trataba de un culto propio de la ciudad natal de su autor. De hecho, Estrabón habla de los sacrificios de los magos capadocios (15.3.14) y del culto a Zeus Estratio en Caria (14.2.23).

Consideramos que, sin dejar de ser importantes, se ha dado un peso excesivo a las alusiones de Apiano a los sacrificios de Mitrídates a Zeus Estratio. Es en particular la mención de la semejanza entre los rituales persas y los del Ponto lo que ha condicionado la interpretación de estos episodios: tal analogía resultaba apropiada para dar la imagen de un Mitrídates plenamente oriental, heredero de los ancestrales enemigos del mundo griego, y, en general, de Occidente⁵⁷. Sin embargo, tanto la lectura detallada de Apiano, como los hallazgos arqueológicos y las peculiaridades del culto a Zeus Estratio en otros lugares de Asia Menor, nos pueden hacer modificar en parte esta visión tradicional. Por supuesto no tratamos de despojar a Mitrídates Eupátor de su linaje persa, del que él mismo decía estar orgulloso⁵⁸, sino de intentar aproximarnos al trasfondo real que estos ritos pudieron haber tenido en el reino pónico.

Podemos por tanto quedarnos con la idea inicial de Cumont: un culto ancestral autóctono, adaptado posteriormente por los poderes dominantes en la región, pero sin interpretar los escasos indicios disponibles más allá de su contexto. Como afirmaba el propio sabio belga, sólo nuevos hallazgos podrían confirmar la validez de sus hipótesis⁵⁹. Esperemos pues que futuros descubrimientos sigan acercándonos a la realidad del reino del Ponto, siempre lejano y enigmático.

⁵⁶ A. Mastrocinque, *Studi sulle guerre Mitridatiche*, Historia Einzelschriften 123, Stuttgart, 1999, pp. 95 y ss. ; 105 y ss. La conexión que veía Reinach (*op. cit.* p. 446) entre App., *Mith.*66 y Nic.Dam., fr.73J, es realmente débil. Sin embargo, la hipótesis de Mastrocinque es difícil de sostener: véase por ejemplo la diferente terminología de Apiano (*Mith.*64) y Estrabón (12.3.34, 36) para referirse a Comana Pónica.

⁵⁷ Ya Antioco III había sido relacionado con Jerjes (Plu., *comp.Arist.-Cat.Mai.*5.2).

⁵⁸ Iust.38.7.1 ; A.B. Bosworth ; P.V. Wheatley, The Origins of the Royal Pontic House, *JHS*, 118, 1998, pp. 155-164.

⁵⁹ F. y E. Cumont, *op. cit.*, p. 184.